

Capítulo I. La vida como un dolor.

“CINCO MAL LLAMADOS AÑOS”.

Primer año: La ronda de los ojos abiertos
Y las ávidas manos y la esperanza a tientas,
Y el tropezar acá y allá en recuerdos muertos,
A nado hacia un confuso Mar de las Tormentas.
Y luego, el cataclismo. Y, entre el polvo y las ruinas,
La humilde hierba hollada que bajo el sol se enhiesta,
Y el cielo que abre cancha de eco a las golondrinas,
Y, bañado de olvido, el corazón en fiesta.
Y, después, dos, tres años mezclado a los rebaños
De vidas que no mis vidas; dos, tres años
De encontrarme y perderme y volver a encontrarme
-cada día más solo y más triste y más viejo...
¡Qué el año nuevo pueda devolverme en su espejo
La serena mirada que el destino desarme!

José M. Quiroga Pla¹.

La razón expulsada del Infierno.

Hemos escogido este poema de Quiroga Pla, poeta que se nutre de Rubén Darío y Antonio Machado, para dar comienzo al libro porque creemos refleja de forma bella y sentida el interior desparramado, sufrido, esperanzado y desvivido de la mayoría de los que fueron expulsados de España por la fuerza bruta de los vencedores, de aquellos que con la cruz en una mano, la espada en la otra y el apoyo incondicional de Santiago Matamoros, regresaron a España al pasado, rompiendo la flor de cristal que, pese a los contratiempos y dificultades, habría fructificado como lo hicieron tantas otras flores en campos más turbulentos e inclementes que el nuestro.

¹ José María Quiroga Pla, nacido en Madrid en 1902 y muerto en México en 1955, fue ensayista, traductor y poeta. Desempeñó diversos cargos durante la guerra civil, participando en la fundación de *Hora de España* y *Litoral*, revistas donde publicó sus primeros poemas y artículos. Traductor de Proust, escribió tres libros de poemas, *La verdad reflejada*, México, FCE, 1955; y *Morir al día*, Madrid. Molinos de Agua, 1980. Otro poemario suyo, *Valses de la memoria*, quedó inédito al sobrevenirle la muerte.

Es la voz de Quiroga Pla la del poeta perdido en sus pensamientos que rumia su pesar en una isla desierta, es un robinsón cuyo barco naufragó y encontró refugio en una escollera de rocas infranqueables, es la voz del exiliado, de los hombres que soñaron, que lucharon, que se entregaron por completo a la realización de ese sueño imposible de ver a su país tan libre, culto y justo como el que más; es, al fin y al cabo, el sueño truncado de quienes se creían hijos de un noble arruinado cuyos abuelos marcaron el destino del mundo y no se resignaron a “vivir entre las ruinas de su inteligencia”². Fueron muchos los soñadores –soñadores pero no ilusos, aunque a menudo también- que pensaron que España podía ser un país normal, que nuestro país podía despojarse con tiento de la armadura herrumbrosa, del aliento enmohecido, del cirio ancestral, conformador y castrador, de la tradición engañosa que escondía los privilegios de un régimen caduco, comatoso y esperpéntico que gastaba a principios del siglo XX seis millones en Educación y 700 en Marina y Guerra.

Se ha descrito, y se sigue haciendo, al exilio como una arcadia feliz donde todas las concupiscencias, deleites y corrupciones fueron posibles gracias a los dineros que arbitrariamente repartieron Juan Negrín e Indalecio Prieto. Sin embargo, los estudios de Enrique Moradiellos, Alicia Alted, Abdón Mateos, Octavio Cabezas o Ángel Viñas demuestran que tales afirmaciones

² GIL DE BIEDMA, J.: *Volver*. Madrid. Cátedra, 1998. El entrecomillado corresponde al poema de Gil de Biedma “De Vita Beata”:

En un viejo país ineficiente,
algo así como España entre dos guerras
civiles, en un pueblo junto al mar,
poseer una casa y poca hacienda
y memoria ninguna. No leer,
no sufrir, no escribir, no pagar cuentas,
y vivir como un noble arruinado
entre las ruinas de mi inteligencia.

son, principalmente, fruto del imaginario demonizador que el régimen franquista inculcó en la población española. Dramático en el caso de Negrín que en 1956 entregó hasta el último justificante de gastos del oro que bajo su supervisión, y con la autorización del Presidente de la República y del Consejo de Ministros, salió del Banco de España rumbo a Francia y la URSS³; menos demostrable, por las turbias circunstancias internacionales, en el caso del tesoro del Vita que administraron Indalecio Prieto, José Giral, Carlos Esplá, Josep Andreu (también el Gobierno mexicano a partir de finales de 1942), quienes vieron frustrado su propósito de entregar todo el cargamento del yate a los vencedores de la guerra con la única condición de que permitieran volver a España a los republicanos internados en los campos de concentración franceses y cesasen los fusilamientos y represalias, aún a sabiendas de que ellos y otros cuatro mil cargos republicanos no entrarían en el “trato”. Sirva como ejemplo contundente de la austeridad en la gestión de los fondos del Vita que Carlos Esplá⁴, después de haber administrado una cantidad considerable de dinero para fletes, auxilios y socorros, tuvo que vivir durante muchos años, tras la disolución de la JARE por el Gobierno mexicano, de traducir libros para dos modestas editoriales que le pagaban por página y a destiempo, llegando a situaciones de verdadera necesidad .

³ Para esta cuestión, véase: MORADIELLOS, E.: *Negrín*. Barcelona. Península, 2006; VIÑAS, A.: *El oro de Moscú. Alfa y omega de un mito franquista*. Barcelona. Grijalbo, 1979; “El mito del oro de la guerra civil: El oro de Francia”, en *Historia 16*. Número 11, 1977. Pp.: 35-49; “El mito del oro de la guerra civil: El oro de Rusia”, en *Historia 16*. Número 11. 1977. Pp.: 50-67. MARTÍN ACEÑA, P.: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*. Madrid, Taurus, 2001. LÓPEZ HERRERÍN, A.: *El dinero de exilio: Una responsabilidad compartida*. Madrid. Siglo XXI, 2007; LLORENS, V.: *Memorias de una emigración*. Introducción, notas y comentarios de AZNAR SOLER, MANUEL. Sevilla. Renacimiento. Biblioteca del Exilio, 2000; ALTED, A. y AZNAR SOLER, M. (Ed.): *Literatura y cultura en el exilio español de 1939 en Francia*. Madrid. Aemic-Gexel, 1998.

⁴ En el Archivo de Carlos Esplá se encuentra una nota detallada de sus cuentas bancarias referidas al año 1955, cuando ya llevaba cinco años de alto funcionario de Naciones Unidas. Esp-APCE12.1/13347. Archivo General de la Guerra Civil. Salamanca.

Pero, en fin, nos desviamos, de momento de nuestro objetivo entrando en una polémica que hoy en día parece recuperar vigores pasados de la mano de los “historiadores” revisionistas, pese a que los estudios rigurosos son cada vez más contundentes y esclarecedores sobre el particular.

En su prólogo al libro del fotógrafo checo Joseph Kouldeka –autor de aquella famosísima fotografía, distribuida por la Agencia Mágnum a todo el mundo, en la que se veía a un joven delante de uno de los tanques que acabaron con la primavera de Praga-, el premio Nóbel de Literatura Czeslaw Milosz hacía esta poética y triste reflexión sobre el exilio que reproducimos parcialmente por su interés: “En una ciudad o una aldea que conocemos desde nuestra niñez nos movemos en un espacio domesticado, nuestras ocupaciones encuentran señales por todas partes que favorecen la rutina. Transplantado a un espacio extranjero, nos oprime la ansiedad debido a la indeterminación, a la inseguridad... Entre los infortunios del exilio, la ansiedad que produce lo desconocido ocupa un lugar predominante. Cualquiera que se haya encontrado como inmigrante en una ciudad extranjera, ha tenido que hacerle frente a esa clase de envidia que produce ver a sus habitantes enfrascados en sus diarias ocupaciones, conduciéndose con absoluta confianza a rumbos seguros, definidos y conocidos, a tiendas u oficinas, en un mundo que se teje dentro de una enorme fábrica de alboroto cotidiano... Una vez, en París, me baje en una estación de metro de una parte de la ciudad que no conocía demasiado bien. Comencé a caminar y de pronto noté que no encontraba un punto claro o uniforme que me sirviera de guía, en ese momento me invadió un gran temor, una especie de repentina acrofobia. Las casas parecían darse la vuelta y amenazaban con caer. Perdí

la orientación y estaba completamente consciente de mi indecisión de cual calle tomar, hecho que provocó que fuera más profunda mi sensación de pérdida de orientación. El exilio nos priva de los puntos de referencia que nos ayudan a llevar a cabo nuestros proyectos, a elegir nuestras metas, a organizar nuestras actividades. En nuestros países nativos mantenemos una relación puntual con nuestros precursores y ancestros, con los escritores si éramos escritores, con los pintores si éramos pintores, y ésa es una relación tanto de respeto como de oposición; nuestra fuerza impulsora es superarlos de una u otra manera y agregar nuestros nombres a la lista de los nombres recordados en nuestra aldea, nuestra ciudad, o nuestro país. Aquí, en el extranjero, nada de eso existe, hemos sido arrojados fuera de la historia de un área específica del mapa, y tenemos que hacer frente a utilizar la expresión de un escritor exiliado, la “insoponible levedad del ser”....

En parecidos términos se manifiesta un escritor más cercano, más íntimo, quizá uno de los más representativos de la cultura española del siglo XX, Max Aub. “Nos han borrado del mapa” comenta un exiliado a otro en *El Remate*⁵, porque para el escritor su mapa estaba donde hizo el bachillerato, donde tenía sus amigos, sus enemigos, su público, sus revistas, sus discusiones, su paisaje. Ahora en el exilio mexicano, al que llegó gracias a las gestiones de la JARE, siente la pulsión de escribir, el irrefrenable deseo de escribir para la posteridad puesto que no tiene lectores, ni seguidores, ni críticos ni siquiera quien le estrene sus obras: “Me roe como nunca – escribiré en sus diarios- la falta de público: Al fin y al cabo, mi fracaso”⁶.

⁵ AUB, M.: “El Remate”, en *Sala de Espera*, México, 1961. La revista *Sala de Espera* fue fundada y dirigida por el propio Aub. Su título describe por sí solo lo que para los exiliados era la vida.

⁶ AUB, M.: *Diarios, 1939-1972*. Barcelona. Ediciones Alba, 1998. P. 192. *Nuevos diarios inéditos, 1939-1972*. Introducción, estudio y notas a cargo de Manuel AZNAR SOLER. Sevilla. Editorial Renacimiento.

Max Aub, intenta adaptarse a la nueva situación y para ello escribe como siempre lo había hecho, sin dejarse ganar por el desaliento, sin la parálisis que anuló a tantos compatriotas suyos, pero no escribe para el presente, sino para el futuro, porque esa es su forma de lucha, de trascender, de no rendirse. Colabora con Buñuel, escribe guiones de cine, teatro, poemas, cuentos, novelas, ensayos, no deja de escribir ni un instante. En un momento dos de sus personajes dialogan: “-Parece que nuestro pasado haya sido una obra de teatro-, -sí, pero no lo fue-, -ya –le contesta el primero- pero ahora sí lo es”⁷.

Como tantos otros, Max Aub tenía una razón para salir de España, y esta era bien sencilla: Quienes habían triunfado en 1939 representaban todo lo opuesto a aquello en lo que creía y por lo que había luchado, la incultura, el casticismo, la vanidad, el clericalismo, el militarismo, la injusticia, el privilegio y la crueldad. En esa España atroz, un escritor comprometido como Aub corría evidente peligro, peligro físico y peligro intelectual: “Salí de España por no callar -porque ésa es mi manera de combatir, porque mi profesión es la de escritor- y no callaré mi verdad”⁸. Un año antes, en 1951, esquivando al desaliento, escribía en sus diarios una frase lapidaria que revela la tremenda lucha que acaece en su interior para no perder su identidad: “Escribo por no olvidar”⁹. El drama del olvido, de no reconocerse ante el espejo, incluso de perder el juicio ante el vacío, ese es el drama que acucia a Max Aub, ese es el drama de la mayoría de los exiliados. Aub no

Biblioteca del Exilio, 2003. Véase también: MALGAT, G.: *Max Aub y Francia o la esperanza traicionada*. Sevilla. Renacimiento. Biblioteca del Exilio. 2007.

⁷ FABER, S.: “Un pasado que no fue, un futuro imposible. Juegos parahistóricos en los cuentos del exilio de Max Aub”, en <http://klio.rediris.es/exilio/Aub/aub.htm>

⁸ AUB, M.: *Diarios...* P.207.

⁹ *Ibíd.*, P. 196.

tiene público, no tiene patria, no tiene tertulias ni quien le estrene o edite sus obras, pero escribe y ese ejercicio diario es como una terapia que le mantiene en pie, que le hace sobreponerse al tremendo cambio que su vida ha sufrido. No todos tuvieron esa “suerte”, la suerte de escribir para la posteridad, ser consciente de ello y resistir.

El exiliado forzoso –no todos los exilios lo son, hay personas que se llaman a sí mismos desterrados y han abandonado su país por una cuestión personal, o por un posicionamiento estético y narcisista, sería el caso actualmente de Fernando Arrabal y de otros muchos que no han sido obligados, so amenaza contra sus vidas, a emigrar- transvive, es decir vive una vida que no es la suya sino una que le han forzado a llevar sin contar con él para nada. Ha de aprender a renunciar, a adaptarse a un nuevo idioma, a una cultura diferente, a horarios distintos, a formas de ser y pensar chocantes, sin querer, al mismo tiempo, perder aquello que dejó y fue parte fundamental de su formación, de su escenografía espiritual y material, de su educación sentimental.